

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| 1. Ría del Eo | 12 |
| 2. Arenales y costa escarpada | 18 |
| 3. El mundo castreño | 22 |
| 4. Playas solitarias | 28 |
| 5. Impulsados por el viento..... | 32 |
| 6. Reserva natural parcial de Barayo..... | 38 |
| 7. De playa en playa..... | 42 |
| 8. Humedales y calas rocosas..... | 46 |
| 9. Acantilados de vértigo | 50 |
| 10. Monolitos pétreos..... | 56 |
| 11. El cabo Vidio..... | 60 |
| 12. La cueva de la iglesona..... | 64 |
| 13. La ensenada de Oleiros | 68 |
| 14. Por la orilla del mar..... | 72 |
| 15. Senda de los miradores..... | 76 |
| 16. Un paisaje salvaje..... | 80 |
| 17. Un arrecife fosilizado..... | 84 |
| 18. Ría, dunas y playas..... | 90 |
| 19. Acantilados impresionantes | 94 |
| Faros en una costa quebrada..... | 98 |
| 20. Un formidable balcón..... | 120 |
| 21. Villas marineras | 124 |
| 22. La ruta de El Carreño | 128 |
| 23. Estratos del jurásico | 132 |
| 24. Ruta del azabache | 136 |
| 25. Ruta de Carlos V | 140 |
| 26. La riqueza del estuario | 146 |
| 27. Faro de Lastres | 150 |
| 28. Con la arena en los pies | 154 |
| 29. Yacimientos de icnitas y dunas | 158 |
| 30. Acantilados del Infierno..... | 162 |
| 31. Monumentos kársticos..... | 166 |
| 32. Salpicones de rocas | 172 |
| 33. La costa desmembrada | 176 |
| 34. Costa de Cué..... | 180 |
| 35. Bufones espectaculares | 184 |
| 36. Conjunto kárstico Cobijeru..... | 188 |
| 37. Playas de Ribadedeva..... | 192 |
| 38. Entre encinas y acantilados | 196 |



LOS MEJORES PASEOS POR LA COSTA

6 RESERVA NATURAL PARCIAL DE BARAYO

Ecosistemas peculiares

Una buena parte del recorrido de esta ruta transcurre por la reserva natural parcial de Barayo, un entorno único con un ecosistema costero que combina, como ningún otro, zonas de acantilados, playa, dunas, marismas y bosque galería. Allí encontramos comunidades vegetales propias de acantilados, dunas, cañaverales y alisedas postdunares. Entre la fauna, destacan las nutrias y las aves limícolas como el ostrero.

Comenzamos el itinerario desde Puerto Vega, de donde subimos hacia el mirador de El Baluarte, donde se encuentran expuestos ca-

ñones del siglo XVIII. Serpentreamos el contorno de la costa, sin apenas desnivel y con preciosas vistas sobre la costa. Aunque hay varias

opciones para bajar hacia la playa, lo mejor es hacerlo por la amplia senda que lleva hasta el cauce del río, para lo que atravesamos un bosque de galería y continuamos por el sendero, en dirección norte, entre arbolado y marismas.

El arenal es extenso, de unos quinientos metros de longitud, y de color oscuro. La reserva natural de Barayo es un conjunto de varios puntos geográficos que van desde la Punta de Romanellos hasta la de Los Aguiones, la playa, el estuario, el complejo dunar, las marismas, la playa de Sabugo y los islotes de Pedroña y Romanellos. El río Barayo marca el centro de la reserva convertido en su cordón umbilical. El

cauce discurre entre un bosque de ribera o galería característico poblado de alisos y sauces. Dada su lentitud y escasa pendiente, ya cercano a la desembocadura, se dan zonas cenagosas y pantanosas con especies vegetales típicas de estos entornos. Conforme se acerca más a la costa, aparecen los meandros rodeados de juncales y cañaverales. En su último tramo da un giro brusco hacia el oeste empujado por los cordones dunares que se extienden tras la playa. En la misma desembocadura forma un estuario de gran valor natural y paisajístico. Los acantilados cierran este entorno, a ambos lados de la playa. Es un escenario fascinante.

Bella panorámica desde el mirador.





□ GUÍA PRÁCTICA



RECORRIDO: Circular, con punto de partida y llegada en Puerto Vega.

DESNIVEL: 40 m.

DISTANCIA: 10 km, ida y vuelta.

TIEMPO: 2 h 30 min, ida y vuelta.

OBSERVACIONES: Ruta sencilla y cómoda. Casi toda se desarrolla por sendas bien señalizadas de tierra y algún puente de madera. Podemos desviarnos en algún momento, en caso de ir en bajamar, hacia la misma costa intermareal como sucede con la playa de La Linera.

Tenemos que entrar en la playa y caminar hacia la izquierda, donde se encuentra la desembocadura del río Barayo. Cruzamos para coger unas escalinatas que suben por el talud. En esta parte no hay puente, aunque no suele ser un problema vadear y cruzar al otro lado, ya que lo habitual es que sus aguas no pasen de la altura de las rodillas y la corriente en este punto es muy débil.

Ganada la otra orilla, subimos por un sendero algo pendiente al principio hasta el aparcamiento de la playa, situado en la rasa costera. El retorno a Puerto Vega lo realizaremos por la carretera local, muy poco transitada, lo que nos llevará a través de campos de cultivo y pasaremos por los pueblos de Vigo y Santa Marina.

Senda junto al río Barayo.

□ ¡BALLENA A LA VISTA!

La caza de la ballena, sobre todo la ballena franca (*Eubalaena glacialis*) fue en su día una de las actividades más importantes llevadas a cabo en Puerto Vega. De este imponente cetáceo se aprovechaba todo: su carne para la alimentación, las barbas para vestidos, peines..., pero, sobre todo, la grasa era uno de los recursos más preciados y caros. Con ella se hacía el aceite que se utilizaba como combustible para el alumbrado hasta mediados del siglo XIX.

Esta floreciente actividad es muy antigua, ya en el año 1059 se cita en documentos la venta de carne de ballena y su valioso aceite en el mercado de Baiona. En Puerto Vega hay constancia de su caza a partir de 1420, influenciados por los vascos, que habían ideado un sistema para cazar a estos cetáceos mediante pequeñas barcas desde donde les arrojaban arpones amarrados a unas cuerdas. Desde lugares altos denominados atalayas, que aún existen en la actualidad en muchos lugares de la costa, se daba la voz de alarma y las barcas se echaban al mar en busca de estos grandes mamíferos. La ballena una vez llevada a tierra se despiezaba rápidamente, y se repartían el botín entre todos los participantes en la cacería, que acostumbraba a ser todo el pueblo.

26 LA RIQUEZA DEL ESTUARIO

Ría de Villaviciosa y punta Rodiles

Es un recorrido junto a la ría de Villaviciosa que nos lleva a la playa de Rodiles y a la punta homónima. Disfrutamos de diversos entornos naturales de gran valor medioambiental como las zonas de la ría intermareal en las que habitan abundantes especies de aves limícolas, o un área de dunas bien desarrollada. Como complemento, para los amantes del patrimonio, encontraremos un tesoro poco conocido en la iglesia románica de Santa Eulalia de Selorio y un buen número de palacios y casonas tradicionales.



El recorrido, por la derecha de la ría, pasa por agradables sendas sin dificultad dentro de la parroquia de Selorio, y, salvo la suave subida a la punta de Rodiles, el terreno es prácticamente llano.

Dejamos el vehículo junto a la iglesia de Santa Eulalia de Selorio y comenzamos a caminar por uno de los caminos que rodean el palacio de los Balbin. Tras cruzar el pueblo en dirección oeste, bajamos hasta las casas de Misiegu, pasamos su playa y tomamos una vereda hacia la izquierda, sobre un muro, hasta una pasarela de madera que da acceso al gran arenal de Rodiles.

GUÍA PRÁCTICA



RECORRIDO: Es circular, con punto de partida y llegada en Selorio.

DESNIVEL: 120 m.

DISTANCIA: 14 km.

TIEMPO: 3 h 30 min.

OBSERVACIONES: Es una ruta cómoda con paisajes muy diversos. La mayor parte se realiza por caminos rurales y playas sin apenas pendiente. Solo hay una pequeña subida al monte Rodiles. Podemos elegir entre regresar por el mismo camino o por la carretera comarcal que da acceso a Rodiles.

Ría de Villaviciosa.

Una nueva pasarela, que discurre junto a la ría, nos lleva hasta su desembocadura en la playa. Tenemos que recorrerla hasta la margen oriental, es un kilómetro que el paisaje ameniza y acorta. Al otro lado de la playa, junto a un aparcamiento, cogemos la carretera que sube hacia el monte Rodiles. A unos trescientos metros, poco antes de llegar a una depuradora, tomamos un desvío a la izquierda y subimos en zigzag por una pista hacia la zona más alta del monte, donde se ubica un punto panorámico.



Playa de Rodiles.

Regresamos de nuevo hasta la carretera, donde podemos continuar hasta su final, unos cuatrocientos metros más arriba, para disfrutar de otra estupenda panorámica, en este caso en dirección opuesta, sobre la ensenada Conejera.

A continuación, bajamos hasta la playa de Rodiles y la recorremos en el sentido contrario por la zona de las dunas. Al llegar a su extremo occidental tenemos dos opciones: regresamos por el mismo camino o nos desviamos por la carretera comarcal que une Rodiles con Selorio.

Bajamar en la ría.



□ EL COMPLEJO DUNAR DE RODILES

La ría de Villaviciosa es uno de los estuarios mejor conservados y de mayor valor ambiental de la costa cantábrica. En su desembocadura se encuentra la playa de Rodiles, uno de los mayores arenales de Asturias con un interesante complejo dunar. La ría tiene ocho kilómetros de longitud y una anchura que oscila entre los mil y los doscientos metros. Es un espacio natural conformado por playas, dunas, el estuario y los acantilados, donde habitan aves acuáticas e invertebrados marinos, así como diferentes especies de vegetación adaptadas a este singular hábitat. Su interés ornitológico es de una gran importancia al encontrarse en medio de las rutas migratorias.

El centro de interpretación situado junto a la ría, en la carretera que va de Villaviciosa

a El Puntal, nos acerca al conocimiento de este interesante ecosistema. Aquí se conjugan como en ningún otro lugar especies de río y de mar, lo que construye un ecosistema sumamente rico y variado, con una fauna y flora propias de estos entornos.

La ría con forma de punta de flecha se abre en su desembocadura entre la playa de Rodiles y el Puntal y se estrecha hasta llegar a Villaviciosa. El área se divide en cuatro zonas: la desembocadura con la playa de Rodiles a su derecha, la bahía arenosa desarrollada sobre la ensenada de Mísiegu, las llanuras de fango, paso de gran número de aves marinas, y el estrecho canal superior que llega hasta la capital del concejo con una clara influencia fluvial.